

ENTREVISTA

JOAN VIÑAS SALAS

Fue rector de la Universitat de Lleida y presidente del Institut Català de la Salut (ICS) y es cirujano del Hospital Universitari Arnau de Vilanova de Lleida

“Un profesional sin ética no es un profesional”

Silvia Fidalgo Martínez

Periodista de ámbito sanitario

Hay dos términos que se usan como sinónimos pero no lo son, hablamos de la ética profesional y la deontología, ¿Qué diferencia existe entre ambos?

La ética profesional está implícita en el carácter que uno ya tiene, son los principios que ponemos en práctica en nuestro lugar de trabajo. Sería una ética autónoma, propia de uno mismo. La deontología es una ética heterónoma que te viene dada por el colectivo al cual perteneces y está formada por unas normas de comportamiento que dicta la profesión. En ocasiones, las normas del código deontológico son más exigentes que las propias leyes. Es decir, tú puedes faltar al código deontológico sin estar cometiendo ninguna ilegalidad. En este caso, el colegio profesional sí te puede castigar si has ido contra las normas éticas de la profesión. Particularmente, creo que lo importante no es tanto la norma escrita sino cómo uno mismo la vive, cómo la practica en el día a día y la transmite.

¿Qué valor se le da a la ética profesional y cuál es el que debería tener?

La ética profesional es fundamental y se le daría el dar más importancia. Actualmente se están impartiendo cursos de profesionalismo, que dotan de prestigio a la profesión de la que se trate. Incluso pueden servir para ir definiendo más la profesión como tal. Por mi experiencia, tengo claro que si tú no adquieres tu propia ética y la conviertes en un hábito diario, las leyes y normas fracasarán. Y el primer paso es dar ejemplo a los que vienen detrás.

¿Hasta qué punto es importante la elaboración de códigos éticos dentro de los colectivos profesionales?

Es importante elaborarlos porque debe existir un compromiso, ya que los colegios profesionales son un servicio público y están recogidos en la constitución española. Los códigos éticos son casi el fin más importante del colegio profesional. Hacer un código que defina el comportamiento profesional a nivel ético, que es más alto que la ley, es esencial.

¿Cree que es importante la labor de las asociaciones sin ánimo de lucro como FETESS-Catalunya y la de los sindicatos a la hora de velar no solo por los derechos de los trabajadores sanitarios, sino también por el correcto ejercicio de su trabajo y su repercusión en la sociedad?

Los sindicatos y las asociaciones tienen que existir, no podemos dejar al poder solo, siempre tiene que haber un contrapoder, si no hay una tendencia natural en el ser humano a la perversión. El sindicato es la defensa del trabajador y debe velar por sus derechos, así como lo hacéis las asociaciones sin ánimo de lucro, que además veláis por el correcto ejercicio de la profesión. Lo que hacéis supone un plus de calidad que debéis mantener. Hay que defender al trabajador sin hacer daño al paciente y procurando mejorar los déficits de la profesión.

¿Tiene responsabilidad añadida un trabajador del servicio público respecto a uno que no lo es?

Yo no estaría del todo de acuerdo con esto, ya que lo importante es ser profesional y ejercer bien tu profesión, da igual que lo hagas en la pública o en la privada. Lo que sí es cierto es que quizás en la sanidad pública el profesional no es suficientemente consciente del coste que suponen las cosas. Porque la salud no tiene precio, pero tiene un coste, y alguien tiene que pagarlo. Todos tenemos la obligación de ayudar a que la sanidad sea sostenible e incluso viable. La viabilidad de nuestra sanidad es un problema que irá a más, por el envejecimiento de la población, mejores tratamientos y más caros, diagnósticos más precisos, mejor aparatología, etc. La ética de la gestión de recursos en sanidad es cada vez más importante.



Dr. Joan Viñas en un momento de la entrevista.

blica o en la privada. Lo que sí es cierto es que quizás en la sanidad pública el profesional no es suficientemente consciente del coste que suponen las cosas. Porque la salud no tiene precio, pero tiene un coste, y alguien tiene que pagarlo. Todos tenemos la obligación de ayudar a que la sanidad sea sostenible e incluso viable. La viabilidad de nuestra sanidad es un problema que irá a más, por el envejecimiento de la población, mejores tratamientos y más caros, diagnósticos más precisos, mejor aparatología, etc. La ética de la gestión de recursos en sanidad es cada vez más importante.

¿Cree que hay una parte cultural que condiciona la ética de los profesionales? Es decir, a pesar de que tengan una gran formación, ¿puede entrar en conflicto el cómo ejercer su profesión con las normas morales de su país de procedencia?

Hay que recordar que creencias y religiones deben ser razonables, y ante todo, si tú eres un profesional sanitario lo primero es el bien del paciente. Los dogmas, creencias y religiones no pueden atacarlo jamás de ninguna forma.

¿Cree que es más importante desarrollar la ética profesional en el ámbito sanitario que en el resto de sectores?

Todas las profesiones y trabajos son importantes y hay que hacerlos bien. Un arquitecto que diseña mal un edificio puede matar a más personas que un médico en toda la vida, o un piloto o conductor de autobuses, pero lo cierto es que nosotros tocamos temas de vida, de salud y sufrimiento directamente. Cuando ejercemos nuestra profesión lo hacemos con personas que están en desventaja, que son vulnerables. Los pacientes en España tenemos derechos sólo desde 1986, estamos hablando de muy poco tiempo. Está claro que antes el médico ordenaba una cosa y se hacía. Ahora dicen que todos los profesionales sanitarios y el paciente están al mismo nivel. ¡Eso es mental! El paciente está aún en inferioridad de condiciones para reclamar sus derechos y eso lo tenemos que tener en cuenta todos los profesionales sanitarios.

La idea del buen profesional tiende a estar vinculada únicamente a la del experto competente en una determinada área de saber, en lugar de apuntar también al ideal de persona comprometida y moralmente

responsable en el desempeño de la actividad que realiza. ¿Hasta qué punto hay que reivindicar la excelencia profesional desde la dimensión moral?

Hay que ser un profesional de la salud bueno y un buen profesional de la salud, las dos cosas. Para que un acto asistencial sea positivo hay que tener conocimientos y habilidades. Pero también hay que tener actitudes, y las actitudes son en parte éticas y en parte humanas. Además, para que el acto sea de calidad el paciente tiene que vivirlo con satisfacción. Estamos tratando con personas, no con robots.

¿Cree que, en el momento actual, quizás uno de los retos más importantes que se le plantea al profesionalismo sanitario sea el de hacer frente a la visión comercial y al mercantilismo cada vez más dominante en las relaciones sanitarias?

Si hablamos de visión comercial refiriéndonos a las farmacéuticas, hay que recordar que son muy importantes, porque son las que desarrollan nuevos medicamentos e investigan. Está claro que forman parte de los mercados que mueven más dinero en el mundo, porque la salud es un mercado seguro que siempre va a existir. Lo que sí hay que tener en cuenta es que el mercado sanitario es un mercado cautivo, muy diferente de los otros, por lo que aunque es bueno que se haga negocio, tiene que estar mucho más controlado. La visión comercial de la salud y el mercantilismo sanitario tienen que estar vigilados por la política.

¿Hasta qué punto han podido afectar los recortes sanitarios al correcto desempeño de la ética profesional de los trabajadores?

Aquí entra en juego un término de la ética médica, hablamos del “médico doble agente”, que pertenece a la CIA y a la KGB a la vez. Los profesionales sanitarios nos debemos al paciente, que tiene una confianza en nosotros, pero la administración también nos exige y nos pone unos recortes, por lo que a veces no tenemos el material necesario para tratarlo bien. La administración decide dónde pone el esfuerzo o cómo reparte los recursos y si no tenemos los medios absolutamente necesarios para tratar bien al paciente, no podemos callar, porque si callamos nos hacemos cómplices del sistema y eso ya no es ético. Nuestro sistema sanitario necesita reformas, no hay que cargárselo ni permitir que siga igual, tiene que evolucionar.

Cercano, atento y con las ideas claras. Así es Joan Viñas. Su pasión por la medicina lo llevó a hacerse cirujano. Por el camino se topó con la ética, que también lo encandiló, y decidió vivir alternando su carrera sanitaria con la enseñanza y la gestión. Desde joven reivindicó la importancia de la sanidad pública, idea que ratificó cuando, sin quererlo, le tocó afrontar la presidencia del ICS en un periodo complicado. Cree que el sistema puede y debe mejorar, y que todos tenemos parte de responsabilidad. Esa misma convicción le impide trabajar en la pública y en la privada a la vez “para no confundir términos”. Tiene mil batallas por contar, como él dice, y la fuerza que emana de su persona refleja compromiso, austeridad y profesionalismo.

Los profesionales sanitarios y, en general la sociedad, viven un cambio social acelerado, con nuevos entornos y escenarios. ¿Hay una necesidad de adoptar un nuevo código de valores en sanidad para responder a las nuevas expectativas de la sociedad?

La ética es una disciplina de ciencias humanas y sociales, no es una ciencia dogmática única para toda la vida. Ante nuevas innovaciones técnicas o aparatología nueva, la ética siempre va por detrás, ya que primero aparece la máquina y luego se atiende a su aplicación, pero siempre tiene que ir evolucionando, no hay una norma ética para toda la vida, no son inmovilistas. La ética profesional sanitaria debe tener en cuenta los cambios sociales para luego intervenir en normativas y comportamientos éticos, aunque no debe hacer seguidismo de la sociedad.

Justamente hablábamos de la aparente dicotomía entre técnica y ética cuando en realidad son inherentes, ya que en la aplicación de la ciencia siempre hay una discusión ética.

Una cosa es la ciencia y otra cosa es el científico. La ciencia es neutral, no tiene ética ni debe tenerla, solo es el arma. El que lleva este arma, el científico, tiene sus intereses personales, prestigio, poder, dinero, etc. y aplica la ciencia. Tiene que haber alguien que controle al científico. Hay que definir comportamientos éticos que debe seguir el científico, y en general todas las disciplinas, porque la bioética es interdisciplinar. Y el resto de profesionales sanitarios deben seguirlos.

Si sus nietos le dijeran que quieren dedicarse al mundo de la sanidad, ¿Qué les diría?

Yo estaría encantado. Creo que es una profesión muy bonita, es la vocación de servicio y de cuidado y cualquier profesión sanitaria es importante. La medicina es un trabajo en equipo, se trata de eslabones dentro de las cadenas. El cirujano solo no hace nada sin las otras partes de la cadena. Cada uno tiene su papel, su misión, y todos los papeles son importantes. El trabajo tiene que ser multidisciplinar y transprofesional.

¿Y si le dijeran que quieren ser técnicos superiores sanitarios?

Les diría que son necesarios e imprescindibles. Sois necesarios, sois una cadena del eslabón. No hay quien sea más importante que el otro, todos somos importantes, lo que pasa es que cada uno tiene unas funciones y una responsabilidad diferente.

Complete esta frase, “Un profesional sin ética...”
No es un profesional.